

Homilía de Séptimo Domingo de Pascua

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía.”

Introducción

Las lecturas nos hablan del que parte, pero a su vez se queda, del que se va bendiciendo y transmite alegría. Nos hablan del Padre, del Hijo y del Espíritu. De una comunidad de personas que se afianza entre incertidumbres, desconciertos, certezas, memoria y alegría.

El poder de Jesús se manifiesta en la vida y en la fe, en la presencia del Espíritu que nos hace testigos y nos invita a anunciarlo hasta los confines de la tierra. A esperar y a confiar en su Palabra, a dejarnos llevar por su Espíritu, a tener certeza de la espera aunque no sepamos ni cuándo, ni cómo vendrá.



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9 R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/. Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio del día

Final del santo Evangelio según San Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se

volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Pautas para la homilía

“Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía” (Hech. 1, 3)

¿Qué pruebas nos da Jesús para demostrarnos que vive? Hace poco un sacerdote decía en la Homilía que si miramos hacia el último lugar (y siempre hay alguien en el último lugar) ahí está Jesús, ahí lo vamos a ver. También alguna vez oímos decir a Mamerto Menapace que no tendríamos que pedir a Dios maravillas sino la capacidad de maravillarnos.

Jesús obra milagros pero las pruebas de vida que nos da nos hablan de lo que sucede en la vida de todos los días: come con sus discípulos, les muestra sus heridas, camina con ellos, reza con ellos, les explica las escrituras...

“¿Por qué miran al cielo?” Les preguntan a los apóstoles los hombres vestidos de blanco que aparecen al costado de Jesús. Y a continuación les dicen que Jesús volverá de la misma manera en que lo han visto partir. Jesús vivió como hombre siendo Dios para que nosotros conozcamos el amor que Dios Padre y Madre nos tiene.

De Santo Domingo decían que “Hablabía a Dios de los hombres y a los hombres de Dios”. De Don Bosco que “vivía con los pies en la tierra y el corazón en el cielo”. Que la comunión con los hermanos y hermanas nos permita encontrar a Dios y reconocerlo. Que podamos dar nosotros numerosas pruebas de que Jesús vive estando con el que más sufre, visitando un enfermo, encontrándonos con los presos, poniéndonos en el último lugar, en el lugar del que no vino a ser servido sino a servir...

“Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría” (Lc. 24, 51-52)

Bendecir: es decir bien acerca del otro, de lo bueno que hay en él. Cuántas veces se fundan las relaciones o las imágenes acerca de los otros sobre lo malo que hay, sobre lo que los otros no pueden. Qué diferente que es partir y sostener una mirada positiva acerca del otro que es siempre y en todo lugar imagen y semejanza de Dios.

Jesús se va pero su partida no provoca tristeza ni desasosiego. Su bendición es palabra que obra y que transforma. Que transforma a sus discípulos (hombres de Galilea, pescadores, trabajadores) en testigos, predicadores, amigos, comunidad cristiana que vive y vibra con el mensaje del Evangelio.

La bendición es palabra que obra, que transforma. Es ese el poder de Cristo. El poder del amor.

“¿Es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel?” (Hch. 1, 6)

La partida de Jesús definitivamente no es lo que los discípulos esperaban... Y sin embargo, es una partida que nos habla de encuentro: Jesús les pide que permanezcan unidos... Ellos permanecen en el Templo alabando a Dios... Y finalmente, el Espíritu desciende sobre ellos. Este encuentro, entonces, es un encuentro de alegría, de comunión. Es un encuentro con el verdadero plan de Dios, que suele ser bastante diferente a lo que nos imaginamos desde nuestros parámetros humanos.

Jesús invita a entender que la restauración del Reino tiene que ver con la bendición: palabra que transforma la vida cotidiana, con la capacidad de ver más allá de lo que esperamos. El poder de Jesús es el poder de la levadura, de la sal, de aquello que parece pequeño e insignificante pero que transforma la realidad. El poder del grano de mostaza: una pequeña semilla que se convierte en cobijo de las aves del cielo...

Muchas veces sucede que Dios nos sorprende con cosas que no esperamos: ¿Cómo reaccionamos ante ello? ¿Qué experiencia de fe tenemos ante situaciones extremas? ¿Qué generan las partidas de seres queridos en nosotros? ¿Qué nos dice la Palabra acerca de la vida que está y se transforma? En un mundo que muchas veces niega o silencia las partidas estamos llamados a descubrir la bendición que toda vida encierra y su invitación al encuentro. En un mundo que equipara el éxito y el bienestar a las hazañas militares o económicas, estamos llamados a contemplar el poder de lo sencillo, lo humilde, lo cotidiano...

Tal como expresa un himno del breviario, podemos exclamar: “Quien diga que Dios ha muerto, que salga a la luz y vea, si el mundo es o no tarea de un Dios que sigue despierto. Ya no es su sitio el desierto ni en la montaña se esconde. Responded si preguntan dónde que Dios está sin mortaja en donde un hombre trabaja y un corazón le responde”. Respondamos con alegría a la invitación de Jesús que nos dice: “Recibirán la fuerza del Espíritu y serán mis testigos hasta los confines de la tierra” (Hch. 1, 8)



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Evangelio para niños

Ascensión del Señor - 16 de mayo de 2010



La Ascensión

Lucas 24, 46-53

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto. Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo). Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios

Explicación

Los amigos de Jesús ya sabemos que él no es como una nave espacial, que terminada su aventura en la tierra, asciende entre las nubes. Lo que dice el evangelio de hoy es, que Jesús Resucitado comparte la VIDA de su Padre: está junto a él. Y para explicarlo, le hacen ascender, porque según el sentir del pueblo judío, Dios habita en las alturas. Pero nosotros sabemos que Dios está donde hay amor. Arriba, abajo o en medio, ¿no?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

ASCENSIÓN DEL SEÑOR – “C” (Lc. 24, 46-53)

NARRADOR: En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

JESÚS: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión a todos los pueblos, empezando por Jerusalén.

DISCÍPULO1: Señor, ¿Y cómo se va a llevar a cabo esto?

JESÚS: Vosotros sois mis testigos.

DISCÍPULO2: ¿Y si no nos quieren creer?

JESÚS: Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido.

DISCÍPULO1: ¿Y qué tenemos que hacer nosotros?

JESÚS: Vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza que os enviará mi Padre.

NARRADOR: Después los sacó hasta Betania y, levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo.

DISCÍPULO1: Oye, chicos... ¿qué está sucediendo?

NARRADOR: Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría.

DISCÍPULO2: Ahora tenemos que proclamar que ¡El Señor vino a salvarnos!, que Jesús ¡ha resucitado! Tenemos que dar testimonio de todo lo que hemos vivido con el Maestro.

NARRADOR: Y desde aquel día ya no tuvieron más miedo y comenzaron a predicar en el templo bendiciendo a Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández